

**Un colegio con la mirada puesta  
en  
Santa María de la Cordillera**

Con la mirada en Cristo Jesús, en María y en nuestra Cordillera llega el Colegio Santa María de la Cordillera a la celebración de sus 20 años de vida. Por eso ha podido echar las raíces que han dado tan buenos frutos.

Las raíces las ha puesto en Puente Alto, cerca de la Cordillera; en buena tierra; las ha echado en el surco la familia marianista. Ha acertado a bien plantar y ha sabido cultivar. Lo ha hecho con esfuerzo; el que se pide al que se acerca y sube a la Cordillera. Bien sabemos que cuesta subir sobre todo cuando son bastante los que bajan.

Las raíces van a lo hondo y buscan humedad y recogen y transmiten savia buena. Sin las raíces el árbol del Colegio Santa María de la Cordillera no habría podido subsistir. Por ellas ha logrado absorber de la tierra el alimento que le permitido dar frutos. Cambiando la imagen y recordando el evangelio de hoy bien podemos decir que esta casa se han construido sobre roca.

Tres han sido las raíces de este colegio o si ustedes quieren las rocas. La primera es María. El nombre del Colegio le vino de una mirada a la cordillera en un día de cielo azul del mes de diciembre de 1988 y recuerdo que en lo alto había mucha nieve. Le vino, sobre todo, de la certeza de que ella iba a estar presente en este Colegio, le iba a enviar sus mensajes y en él querría ejercer una acción de madre y maestra. Por esta raíz, por María, estrella de lo alto y de la mañana, se ha absorbido la savia de la bondad, el cariño, el vigor y la ternura que marcan el colegio. María representa y simboliza todo el proyecto educativo marianista de este Colegio. La segunda raíz ha sido la tradición educativa marianista que ha dado un saber hacer que viene del pasado y de lejos; esa tradición ha llegado atravesando la Cordillera; viene de los colegios marianistas de Japón y de Costa de Marfil, de Austria y de Argentina y se ha convertido en savia sana que ha llevado a poder afirmar que no hay que rechazar como malo lo que no es del todo bueno; que la mente no es un baso por llenar sino una lámpara por encender; que el mejor modo de hacer buenos a los alumnos y a los profesores es hacerlos felices y para que sean felices se tienen que acostumbrar al esfuerzo; y en fin, que “el siempre más y mejor” marca toda actividad del colegio marianista; destierra la mediocridad y consagra la superación convencidos que si nos atrevemos y animamos a volar nos nacerán alas. Hay que animarse a subir a la Cordillera sabiendo que es muy exigente. La tercera raíz es la innovación propia del saber hacer educativo de Chile. La Cordillera es y no es siempre la misma. El Colegio Santa María de la Cordillera no tiene miedo a las novedades; busca nuevas respuestas a nuevas preguntas. Mira a lo alto; sueña y convierte los sueños en realidad.

Y son muchos más los frutos. Pero enumeremos algunos leídos en la clave que nos es conocida en la educación marianista. Allá arriba en la Cordillera se dibujan las tres “C” que han ido floreciendo con la nieve, el sol fuerte y el aire fresco y limpio y que descubren los que a la cima llegan. Los integrantes del Colegio Santa María tendrían que ser buenos alpinistas; no les debería parar lo difícil. Las tres C que en el Colegio Santa María de la Cordillera se aprende a ver y vivir son las del crecer, creer y compartir. Son las tres palabras que de una u otra manera se leen en la entrada del Colegio, que por supuesto es un colegio de puertas abiertas pero con portero.

El colegio Santa María de la Cordillera ha crecido y ha hecho crecer. La pregunta que hace 20 años nos hacíamos era muy sencilla: ¿se llenará este colegio? Y el colegio creció y se llenó y se llenó porque crecieron las personas: los alumnos, los educadores, los padres, los directivos. La Cordillera les

estimuló a dar más y mejor. No le tuvieron miedo al frío; les hizo crecer lo empinado de la subida. El crecer es parte de la mística del Colegio Santa María de la Cordillera ya que la luna, la que aparece por la cordillera, el amor y el conocimiento cuando no crecen disminuyen.

Otro fruto ha sido la fe; Santa María de la Cordillera es un grupo de creyentes que creen y ayudan a crecer en la fe. En este colegio desde el comienzo se ha cuidado la fe. En la Cordillera uno se acuerda mucho de Dios y se está más cerca de Él. Más aún, se ha evitado que lo religioso se perciba como algo aburrido, pasado de moda y alejado de la vida. En el Colegio Santa María de la Cordillera, en fin, se aprende a compartir. No se enseña a llegar a las cimas de la Cordillera solos y los primeros sino a tiempo y bien acompañados.

Uno de los buenos alpinistas chilenos al llegar a la cima del Everest confesó que desde arriba uno se confirma que todo es de todos y que al descender se da cuenta de que les hay que tienen en demasía lo que a otros les falta. Compartir es confirmarse que uno es parte de una familia, la gran familia del Colegio Santa María de la Cordillera. Por eso en él se crea tanta amistad y se llega a la solidaridad. Se ha cultivado la generosidad. En un colegio marianista se aprende a convivir y ahí se ven las necesidades que hay que ayudar a satisfacer de dentro del colegio y también de fuera. Cuando se comparte nos confirmamos que las fuerzas que se asocian para el bien no se suman, se multiplican.

Estos tres frutos han marcado a los alumnos y alumnas y a los educadores del Colegio con un estilo propio y original. Se ven en sus rostros la fe, la sana superación y la alegría que reflejan los ojos cuando las manos se han extendido para dar un saludo, pan, agua, vestido, ayuda. Son los rostros de los que ya estuvieron en la Cordillera. Cuando se la mira se confirma uno que el Colegio marianista le da a cada uno una meta y le entrena para hacer un camino. Son muchos los secretos que tiene el Colegio Santa María de la Cordillera y nos pocos los encantos; los que tiene la Cordillera para quienes además de mirarla se deciden a acercarse a ella y ver el mundo desde la altura. Es otro mundo; el que se ha vivido en sus buenos días en el Colegio marianista de Santa María de la Cordillera en estos veinte años, cuando a María se la ha invocado y se la ha pedido gracia para amar más y servir mejor y se la invocado como ahora lo hacemos: Santa María del Pilar, danos fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

José María Arnaiz, SM  
Presidente de la Fundación Chaminade